

Vino y llanto

Eduardo



Image not found.

Capítulo 1

Olía a alcohol de vino y llanto de mujer; a fragancia marina. Con sabor a sangre en la boca, los labios agrietados desacostumbrados a la ausencia de humedad; la vaga sensación de caminar hacia ninguna parte, olvidando de donde vienes, como si hubieras abandonado en casa aquello tan imprescindible a sabiendas de que nunca podrás regresar para recuperarlo. Y aquello es tu infancia, recuerdos rotos, fragmentados, inducidos por el olor de un armario al abrirlo; el rincón donde de niño, jugando, aguardas no ser descubierto; el color vespertino y atávico de la mar desde la ventana; en la noche, la mirada encendida, iluminada entre miríadas de pavesas hijas de la hoguera, de una desconocida sobre la arena de la playa; el sonido de un extemporáneo clarinete en su soledad; la melodía que exclusivamente en ese lugar te mantiene vivo y pleno, ausente de lo despreciable, ajeno de los problemas mundanos.

Todo aquello lo remolcaba mediante un frágil hilo el cual sus hebras, por el peso de la carga, han comenzado a deshilacharse; mientras, tú en el mundo y el mundo fuera de ti, ausente de todo aquello, ignaro de ti, de tus consecuencias.